

EL DIARIO ILUSTRADO

SUPLEMENTO

BUSCANDO VOTOS

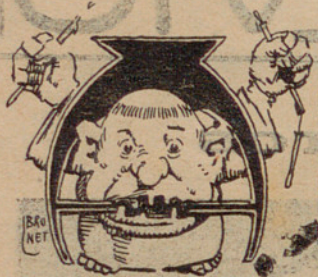


—Siempre fui antiliberal;
mas si usted me lo pidiera,

defendería aunque fuera
el sufragio universal.

Crónicas menudas

CAMINO ADELANTE...



si canta el coro de zingaros de *La balada de la luz*, con música, por cierto muy bonita, del maestro Vives. Camino adelante va el bohemio por el ancho mundo, con sus carros típicos, sus osos, sus monos y el resto de la familia, porque crean ustedes que entre la familia y

aquellos animales no hay diferencia apreciable.

Llegó hace pocos días al puerto una de estas tribus nómadas. Venían de Fiume que está como se sabe, en el fondo del Adriático, á mano derecha segun se sube, lo cual bastó para que los desocupados afirmaran que eran húngaros. Sobre este particular nadie sabe á qué atenerse, pues unos autores aseguran que, efectivamente, son húngaros, otros que son bohemios, algunos que vienen de Bosnia, y yo, que tambien soy autor, sospecho, despues de haberles visto, que son limpiabotas entregados á la inicuá explotación del oso. Dejando á un lado esta disquisición étnica, que no interesa gran cosa, diré que apenas supe la llegada de la tribu bajé al puerto. Me encanta todo lo pintoresco y, como el personaje de *La alegría que pasa*, siento comezón de ir por el mundo como esos húngaros, aunque, naturalmente, sin los osos y una miaja más limpio. Con mi *kodak* fotográfico en la diestra y una peseta en perras en la izquierda busqué á mis húngaros.

Habían llegado en un vapor austriaco y, apenas desembarcados, tropezaron con la Aduana. La Aduana, señores, no tiene entrañas ni se deja vencer por la sugestión de lo pintoresco, y entre una página de literatura descriptiva y una hoja de adeudo opta por esta última. Tal vez tenga la Aduana muchísima razón, y, por tenerla en este caso retuvo en aquellos escampados del muelle los húngaros, los carros y los osos. El jefe de la tribu, hombre ya muy usado en los trances de su errante vida, hizo cuanto pudo para no pagar, en lo cual se parece á mucha gente que no son húngaros; pero en tanto que no se le pudo convencer, cosa difícil tratándose de un hombre que hablaba un dialecto misterioso, allí se estuvieron los carros, los osos y la familia toda, al buen sol de España que se les daba gratis. Cuando llegué se despedizaba la tribu, compuesta de unos seis hombres incluso el viejo procedente de empuño de quien he habido antes, otras tantas mujeres, á dama por barba, casi igual número de chicos producto de las conferencias de unos y otras, cuatro osos y cinco monos.

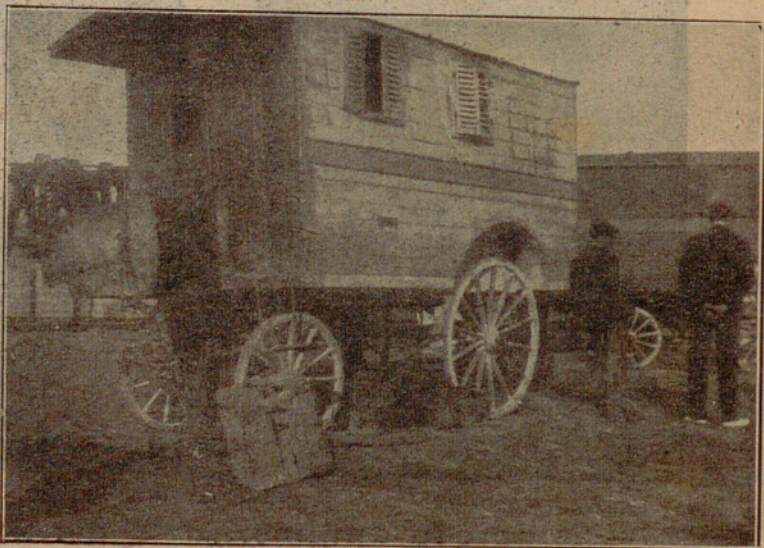
Rodeados por una lucida representación del Ilustrado

al par que desocupado público de Barcelona, las danzas se peñaban las greñas unas á otras dentro de los carros. Se las veía á través de las ventanillas pasando por el pelote un peine con mugre secular. Una vieja, tal vez esposa del jefe, extraña cuidadosa ante de la pelambre de uno de los chicos piojos de varios tamaños, que asesinaba sobre un pedrusco. Otro chico, que sin duda había ya sufrido la siega de aquéllos, se lavaba la cara en un cubo; una *toilette* sencilla que consistió en echarse agua en las mejillas que luego puso á secar a sol. Un oso aburrido dormía entre las ruedas de uno de los carros, como puede ver el lector en la instantánea que acompaño. Los hombres de la tribu estaban un poco más lejos con los demás osos, esperando que se hiciera corro para hacerles bailar y recoger luego el acostumbrado óbolo en el panderó clásico.

De todo aquel conjunto salía vaho de secular suciedad. Volviendo á un punto antes tratado, diré que podrá ser cierto que los autores se dividan en conocer el origen de estas gentes. Pueden ser húngaros ó bohemios, ó bosniacos, no lo sé; pero sí estoy cierto de que son suyos como ningún pueblo del mundo. Es lo que me decía despues el oso mayor que aparece en mi segunda fotografía:

—Mire usted caballero... Son unas gentes imposibles, reñidas con el jabon cuya existencia desconocen. Hasta nosotros, que somos unos animales, con perdon sea dicho, procuramos llevar la piel un poco decente. Ellos no, y á ellos he conocido siempre. Diga usted que los tiempos están cada vez peor y no hay modo de ganarse honradamente la vida que si no, hace tiempo me habría vuelto al monte, en donde nadie me obligaba á hacer el oso, cosa desagradable para un oso auténtico como yo, y además, de buena familia, aunque no esté bien que yo lo diga.

Con un oso tan razonable no podía menos que estar conforme. Aprovechando sus buenas disposiciones le hice present: mi deseo de hacer de él una instantánea, asegurándole que en España se-



guíamos esta costumbre con los hombres políticos, que también hacen el oso, aunque con mayor retribución.

¿Es para algún periódico?—preguntó.

—Sí, señor de oso; para El DILUVIO.

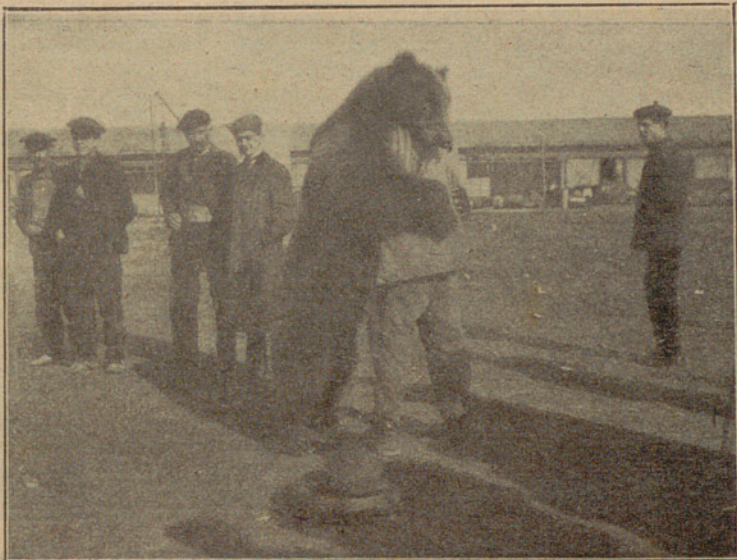
—Pues entiéndase usted antes con el amo, porque esta gente no hace nada sin dinero.

—Es muy justo.

Hablé con el húngaro en español, en catalán, en francés y en italiano, sin darse por enterado. Recordé entonces las lecciones de los Onofri, y con expresiva mímica dí a entender que deseaba verle luchar con aquel oso tan digno y tan ilustrado meiante unas perras chicas. Me entendió enseguida, lo cual probará al lector la conveniencia de ir de vez en cuando a ver las pantomimas del Paralelo, se agarró al oso, que es ciertamente un hermoso animal, y yo preparé mi *kodak*.

—Ya que está usted en el o —me dijo el oso—, procure cogerme en buena postura.

Lucharon un rato, y el lector dirá si he servido bien al oso. Pagué, como era justo, y el húngaro se brindó a traerme también los monos para obscurarme con una pequeña función al aire libre; pero fué reuniéndose público con exceso y me negué. Me pareció que el oso me veía alejarme con pena. Seguí por entre los carros de la tribu. Las damas ya se habían compuesto los cabellos, que parecían peinados por el gato, y la vieja acababa de asesinar al último piojo cazado en la cabeza del último chiquillo. Una muchachuela menuda, negra como una petaca vieja, colocaba sobre tizones encendidos una enorme cazuela llena de agua en que se había lavado el primer chico, y en ella iba echando patatas rudimentariamente peladas, que habían de servir de rancho a la tribu.



Como gentes que han visto mucho, apenas fijaban la atención en la indiscreta curiosidad de los desocupados. Únicamente los monos, atados a los ejes de los carros, me hicieron muecas indecorosas al pasar; pero seguí digno y grave mi camino.

Cuando salí del campamento improvisado acababa de bailar un buen rato el oso mayor, al cual encontré sentado filosóficamente sobre el cuarto trasero. Le hice una seña amistosa, al oso, se entiende.

—¡Qué vida, señor, qué vida!—me dijo al despedirse. Ciertamente aquí tenemos la comida asegurada y que nos tratan relativamente bien; pero eso de hacer el oso por cuenta de otro cansa a la larga, y crea usted que si encontrara otra cosa no estaba un día más con estos marranos.

No hallé palabras para aliviar la pena de un animal tan juicioso, y me alejé pensando que, efectivamente, debe de ser muy doloroso convivir con gentes que no tienen ni la más vaga idea de lo que son el jabón y la toalla.

FEDERICO URRECHA.

QUE SE VENGA AQUÍ

Se dice que Clemenceau, en el caso de que el sultán Abd el Aziz sea desterrado por su hermano Muley Hafid, ha pensado que lo mejor que podría hacerse con él sería ofrecerle un lugar de residencia en España.

Muy bien pensado. Ninguna nación de Europa se halla en mejores condiciones que España para hacer agradable la existencia a un musulmán de Marruecos.

Con un poco de buena mano en la elección de provincia ó pueblo para habitual estancia de Abd el-Aziz, apenas iba éste a hallar diferencia entre España y su perdido Imperio.

No sólo en la región donde los Abderramanes tuvieron su corte, sino en Castilla y en la extremidad Este y Oeste de la Península, tendría el desdichado monarca extensas tierras que por su civilización ó, mejor dicho, por su incivilización, en nada desmerecen a las de Fez, Taza, Larache y Tafilete.

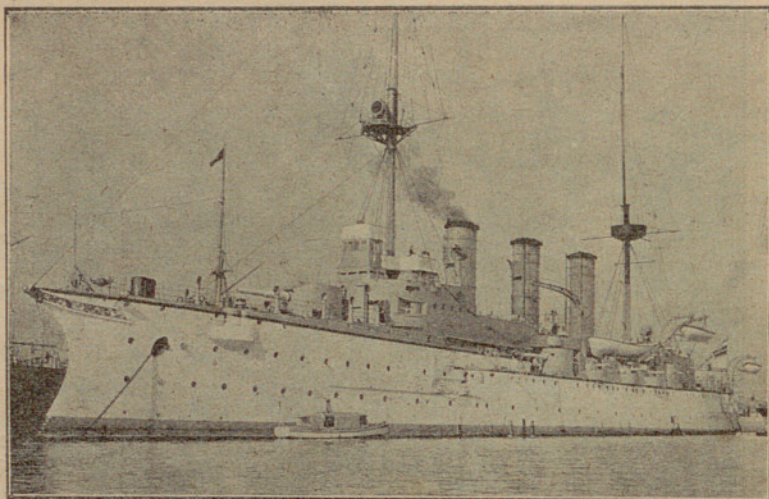
En esas tierras españolas hallaría unos alcaldes de monterilla que le recordarán a sus bajás; san-

tones que si bien no predicán la guerra santa, como los de Marruecos, como éstos curan llagas y enfermedades malignas por procedimientos bestiales unas veces y otras apelando a la intervención divina, pueblo sin higiene, en los que la gente vive en espléndidos muladares, pueblos sin escuelas y sin maestros, sin farmacéutico y sin médico, supliendo el veterinario las funciones del galeno.

¿No hay carreteras en Marruecos? Pues Abd el-Aziz podría andar muchas leguas recorriendo comarcas enteras españolas sin hallar una.

¿Gusta el noble creyente en Alá y Mahoma de ver correr la pólvora? En España se le presentaría más de una ocasión para solazarse con este juego. Aquí celebramos romerías que, invariablemente, acaban a tiros, y reuniones de hombres, a las que damos nombre de mitines, que también suelen terminar, para mayor gloria de todos, con efusión de sangre y disparo de armas de fuego.

En Marruecos hay bandidaje. En España hay bandidaje también. El *Vivillo* no es menos célebre



El crucero alemán *Freya*, fondeado en el antepuerto de Barcelona. Fué botado al agua en 1897 y en la actualidad es escuela de guardias marinas. Desarrolla una marcha de 18 millas por hora y la fuerza de sus máquinas es de 12,800 caballos. Monta veintidós cañones de tiro rápido y cuatro ametralladoras.

ni menos bandido que el Raisuli. Como si España, más que nación europea, fuera una prolongación de África, hay comarcas en que el viandante se ve asaltado por cuadrillas de bandidos, con su histórico capitán y todo, perfectamente amaestradas y

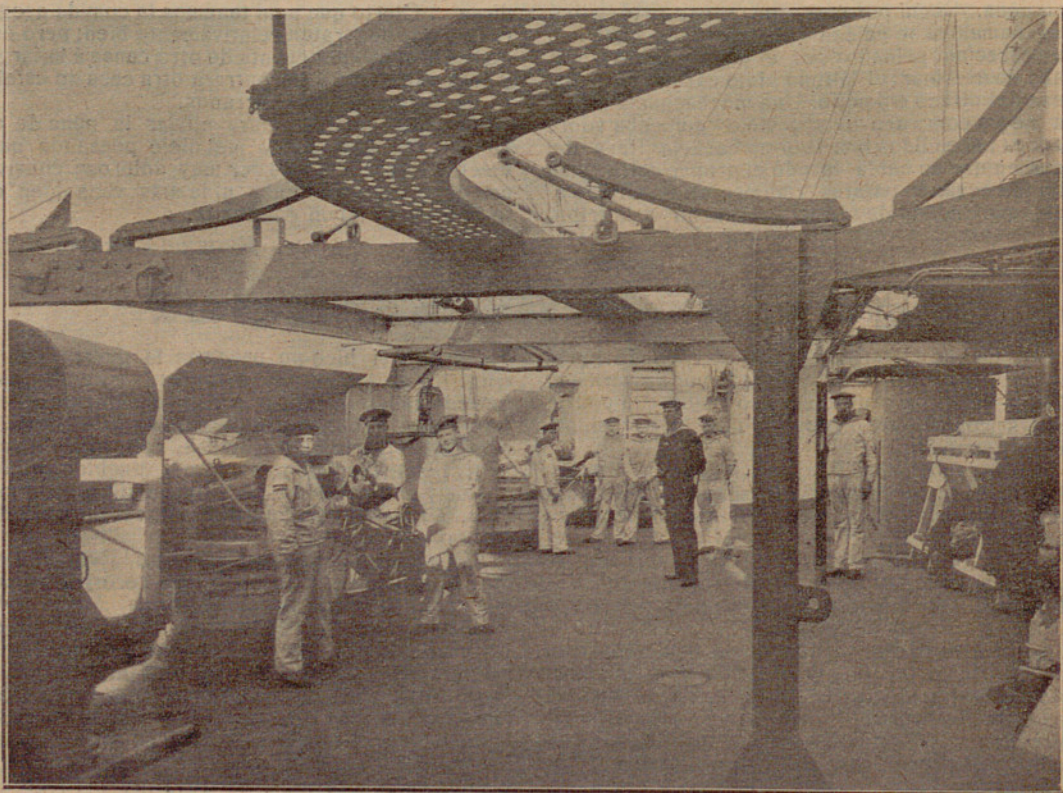
un proyecto de ley, llamado de represión contra el «anarquismo», que es lo más despótico y monstruoso que se conoce. No; no sería despotismo lo que haría faltar Abd-el-Aziz en España.

Ni gente, como en Marruecos, que ha realizado

disciplinadas, ni más ni menos que en pasados siglos.

Tampoco Abd-el-Aziz haría faltar en España el clásico mendigo, desarrapado y sucio, de Marruecos. Aquí tenemos mendigos que pasean por villas y ciudades sus lacerías, producto de una religión que exalta la vagancia y la pobreza, en número bastante para infestar con ellos a Europa y quedarnos aún algunos miles para simiente.

¿Despotismo de arriba, como en Marruecos? ¿Eso gustaría ver a S. M. musulmana para no añorar los buenos tiempos de su reinado? Pues en España el despotismo es ley, á veces sancionada por unas Cortes - antes deshonradas que nacidas -, como dijo aquel cristiano con gotas musulmanas que en vida se llamó Sagasta. Ahora mismo el bueno de Maura va á someter á la aprobación de las Cámaras



Un detalle de la cubierta del crucero *Freya*.

el milagro de vivir sin comer; ni agricultores que trabajan la tierra como nos enseñaron los árabes del califato de Córdoba; ni millones de españoles que por sus costumbres, por su pobreza, por su brutalidad, por su ignorancia, por sus vicios, por su pereza, por su fanatismo, por su suciedad y por otras mil causas, y ninguna buena, más que europeos merecen ser marroquíes.

¡Oh, sí! En España Abd-el-Aziz se hallaría como el pez en el agua. Todo le recordaría Marruecos, que no sin razón pudo Cánovas decir que la guerra de 1360 había sido entre hermanos.

Si Abd-el-Aziz eligiera á Barcelona para lugar de su residencia tendría la satisfacción de poder codearse con unos hombres que por espíritu de emulación se llaman á sí mismos «kabileños», y,

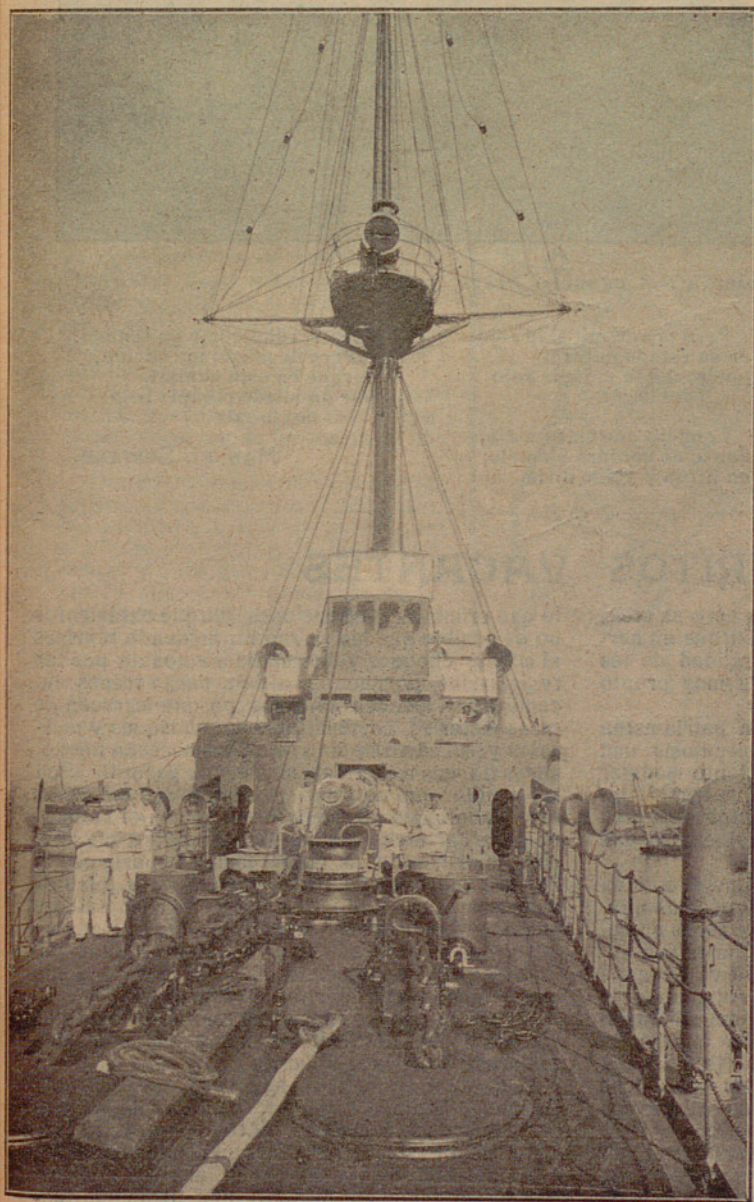
constituídos en agrupación, se dan el nombre de «kabila».

¡Kabila y todo, Abd-el Aziz! Ninguna otra nación de Europa podría, aunque quisiera, ofrecerte tanto.

Lo único que entre nosotros no encontraría el emperador de Marruecos es la poligamia establecida legalmente. Pero eso no importa; pues si no de derecho, la tenemos de hecho. Hasta se dan casos de poliandria.

No hay que pensarlo más, Abd-el-Aziz debe venir á España. Con Marruecos nos unen estrechos vínculos, ante los cuales nada representan las pocas brazas de agua que nos separan.

EL TUERTO DE LA RATERA.



Puente central y cañones de proa del Freya.

EL LÁPIZ ROJO

Señores, en verso y prosa,
y á la faz de los mortales,
yo diría cada cosa
de esas que hacen cardenales.

Pero hay que andarse con ojo
en la situación actual
¡por temor al lápiz rojo
del fiscal!

Yo afirmarí que Arsenio,
como jefe de *mehalla*,
no ha sido ni será un genio
en el campo de batalla.

Pero el concepto recojo
porque, si le sienta mal,
¡me amenaza el lápiz rojo
del fiscal!

Yo diría que Gallardo,
el Poncio de este país,
si para algunos es pardo,
á mí me resulta gris.

Y aunque no temo á su enojo,
como es justo y natural,
¡tengo miedo al lápiz rojo
del fiscal!

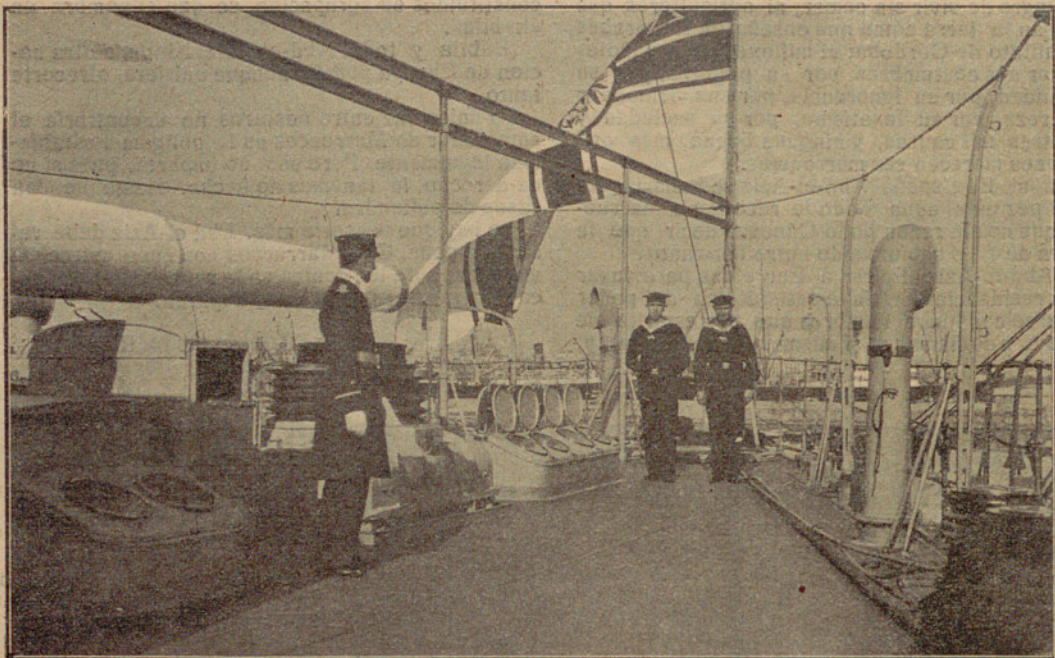
Yo afirmarí que Maura,
el autor de nuestros males,
con su poder nos restaura
á los tiempos medievales;
que por él perderá el rojo
la bandera nacional...
¡Pero temo al lápiz rojo
del fiscal!

Yo diría que Lacierva,
el tiranuelo murciano,
discretamente reserva
que ha sido republicano,
y que hoy mira de reojo
á todo el que es liberal...
¡Pero temo al lápiz rojo
del fiscal!

Yo diría que Montero,
Romanones y comparsa,
á la faz del mundo entero
representan una farsa.
Que en todo obran á su antojo,
que su obra nos es fatal...
¡Pero temo al lápiz rojo
del fiscal!

Puesto á decir, yo diría,
entre otras cosas que sé,
que la nueva policía
me ha resultado *fané*.

Pero si á decir me arrojo



Cubierta del crucero Freya (popa)

mi opinion franca y leal,
me aplastará el lápiz rojo
del fiscal!

Yo diría que Guillermo,
que es el Necker español,
constantemente está enfermo
por eso del alcohol.

Pero ¡ay de mí! si le cojo
en su estado natural,
¡me revienta el lápiz rojo
del fiscal!

Confieso que en este día,
dando de cordura ejemplo,
en prosa y verso diría

cada verdad como un templo.

Pero de miedo me encojo,
porque en esta capital,
¡me da miedo el lápiz rojo
del fiscal!

MANUEL SORIANO.



DISTRITOS VACANTES

En la actualidad no hay ninguno; pero se cree, y esto es lo admirable, porque constituye un hermoso ejemplo de la pureza y moralidad de las costumbres políticas españolas, que muy pronto habrá dos ó tres.

En efecto; uno ó dos padres de la patria están al caer; el reuma, la gota, la tuberculosis, una pulmonía doble ó un reblandecimiento medular ¡lo mismo da! y habrá algún otro que trabaje incansable para que le concedan un Gobierno civil ó cualquier cargo retribuido que sea incompatible con la representación parlamentaria.

Estos son los distritos vacantes que se cotizan en la Bolsa ministerial, distritos desconocidos, inominados casi, pueblos de nombres raros que al oírlos nombrar por primera vez se queda uno dudando de su existencia real y positiva, pueblos que cambiarán de representante sin enterarse, que no llorarán la pérdida de su diputado moribundo ni sentirán curiosidad por ver la cara del que ha de sucederle, trozos de la vieja España que sólo se suelen designar en los periódicos cuando ocurre algún crimen ó han de dar garrote á alguno de sus vecinos. Entonces sí, durante varios días leemos: *Los reos de Carraspera, El crimen de Carraspera*, y acaba la tragedia en el patíbulo ó en un indulto, y parece como si la tierra se tragase para siempre aquella comarca en la que no pueden ocurrir sucesos de otra índole.

le que crímenes ó ejecuciones, porque catástrofes no es posible que las su'ran no habiendo fábricas ni minas; choques y descarrilamientos no pueden registrarlos porque por allí no pasan trenes; incendios no pueden tenerlos porque carecen de otras materias combustibles que bosques y matorrales y esa clase de siniestros no merecen los honores de un telegrama ni de una gaceta. Son los pueblos que no mantienen con el resto del país otro vínculo que el contributivo y con el Gobierno el de darle una casilla en blanco para que pue da el ministro de la Gobernación llenarla con el nombre que más le agrade, porque esos pueblos que carecen de todo, que jamás tuvieron vida y personalidad propia, cuentan en Madrid con un señor que se dice su diputado, individuo insignificante, pero que siempre resulta más conocido que el nombre del distrito que representa.

De allí suelen salir las vacantes, esas vacantes que ocasionan tantas desazones y disgustos, tantos desvelos, afanes y luchas.

El cazador de vacantes suele ser un personaje llo que se ha dado á conocer despues de las últimas elecciones generales. Entonces no se le concedió talla bastante para merecer un encasillado; pero posteriormente ha hecho méritos, demostrando que podía ser más útil que otros que fueron preferidos.

Quando él ha comprendido que pisaba terreno

fiere en la plataforma del favor ministerial, cuando Maura le ha sonreído media docena de veces y Lacierva le ha colocado otras tantas, con aire protector, las manos sobre los hombros, el candidato á vacantes comienza á mirar las caras de los diputados adictos, indaga, averigua, casi adivina.

No tarda en saber que el señor Bermudez de las Conchas, diputado ministerial por Najalandin, padece de una grave afección al hígado; se hace amigo del señor Bermudez, se convence de que lo de la enfermedad va de veras y con intensa fruición sigue el curso de la dolencia, observa cuidadosamente sus estragos y, á partir de aquel día, todas las noches ve en sueños al señor de las Conchas entre cuatro cirios y á Maura que coloca en sus manos el acta codiciada de Najalandin.

Cuando el señor Bermudez está en las últimas, el aspirante visita al presidente del Consejo y le pide la futura vacante.

Pero otros aspirantes han surgido y Bermudez de las Conchas todavía sigue definiéndose como un héroe de la enfermedad en el hígado que amenaza tumbarle, cuando treinta ó cuarenta individuos se disputan sus despojos en la tertulia de la Presidencia y en el despacho de Gabrielito. ¡Y los de Najalandin tan felices, ignorando la lucha dramática que en la Corte se ventila alrededor del nombre del distrito.

¡Todo por un acta! Mejor dicho, por media acta, porque las elecciones parciales no se verifican por lo general, hasta mitad de la legislatura, muchas veces en los postreros días del período parlamentario.

Y esto ocurre sin que los diputados tengan sueldo sin que ser diputado suponga otros derechos que los que buenamente pueda tomarse el que consigue la posesión de un acta...

Ahora imagínense ustedes que se llegasen á conceder las 7 500 pesetas anuales que algunos piden, que al billete gratuito, á la franquicia postal y á los gajes de que actualmente disfrutan se sumasen otras prebendas, y díganme si habrá ningún señor Bermudez de las Conchas que pueda considerarse seguro dentro de su pellejo y si no surgirían por todas partes aspirantes capaces de llegar hasta el crimen para que se produjesen vacantes en esos distritos fantásticos de la España pintoresca que paga contribuciones sin tener de qué y nombra diputados sin enterarse.

TRIBOULET.

Madrid—Enero.

Manual del perfecto ciudadano

Más, mucho más útil y necesario que el de «la buena cocinera» ó el de «la cría del canario» está siendo un manual del perfecto ciudadano para uso de los españoles de uno y otro sexo desde que la librería descarada se ha hecho conservadora.

Muy de provecho puede ser «la perfecta casa»; pero la perfección en ese ramo del saber humano no es indispensable. En quedándose soltero, toda la perfección de las casadas consistirá en su imperfección. Pero el ser ciudadano es inevitable y el saber serlo se ha puesto sumamente difícil.

Son tantas y tales las leyes que han de cumplirse para que la ciudadanía sea perfecta, que apenas si le queda al español tiempo para otra cosa que para burlarlas.

De aquí la necesidad y utilidad de un manual del perfecto ciudadano, porque un remedio vago donde todos somos vagos sin remedio, es cosa utilísima y necesaria para el buen desempeño de las funciones de ciudadanía.

Veámoslo:

El ciudadano se levanta del lecho, si lo tiene, y consulta la hoja del calendario americano.

Allí debe constar si es día festivo ó no lo es. En el primer caso, el ciudadano no puede comprar, ni vender; no puede afeitarse, como no se afeite solo; no puede encordarse como no sea en casa; el pan nuestro de cada día se lo dan del anterior...

El ciudadano pone su reloj en la hora oficial, conforme al Mediterráneo de Greenwich, como



—Han visto ustedes? ¡Ya llevamos un año en el poder!
—¿Un año nada más? Nosotros hubiéramos jurado que llevaban ustedes un siglo.

dice un concejal amigo nuestro, y sale á la calle. Una vez en ella, ha de guardar todos los respetos que la moral merece ó meterse en un cine.

Debe fijarse mucho en si es ó no día de elecciones no sólo para que no le den algun palo, sino para ejercer *velis nolis* el sacratísimo derecho, porque el no ejercerlo puede traerle graves daños y la pérdida del propio derecho.

El ciudadano debe comprar el *Boletín Oficial* de la provincia y enterarse de si le llama algun juez ó autoridad, aun cuando esté convencido de que no le necesitan para nada, pues de lo contrario «le parará el perjuicio á que haya lugar».

Ha de enterarse tambien de si es fecha de pagar la contribucion industrial, la territorial ó la cédula, para que no le revienten con apremios y embargos.

Debe saber si están expuestas al público las listas electorales, los repartos del gremio á que pertenezca y otra porción de documentos en que pueden reventarle si *bada* un poco.

Le es indispensable saber si está en la lista de jurados para no ausentarse á destiempo.

Cuando ya sepa todas estas y otras muchas cosas puede irse al teatro; pero en cuanto den las doce y media, salvo que sea funcion de gala en el Liceo, ha de salir pitando para la casa paterna.

Y cuando, llegado á ella, convencido de haber cumplido sus deberes de ciudadanía, se disponga á entregarse al descanso del justo, se encontrará con que tiene que llenar la mar de casillas del padron de vecinos, del de cédulas, del censo de poblacion, del boletín electoral, de las listas de jurados y hasta del padron de perros.

Ya llenas las hojas y colmado el sufrimiento, cuando tal fin! aburrido de la ciudadanía, quiera reposar del trabajo que le produce, se encontrará ¡oh trance terrible! con que no se había enterado que el día pasado era uno de esos solemnes y de fiesta nacional y público y obligatorio regocijo por ser el cumpleaños de un tío segundo de un primo tercero del jefe del Estado.

El ciudadano cae en la cuenta de que no se ha regocijado, y, aterrado de su falta y de no haber pue to colgaduras, se cuelga á sí mismo.

Y todo por falta de un manual del perfecto ciudadano para uso de los españoles que día por día y hora por hora diga y especifique lo que hay que hacer y de lo que nos debemos abstener para cumplir las leyes del reino y los deberes de ciudadanía.

¡Oh, si algun editor no se decide á publicar ese manual, no sé qué va á ser de nosotros!

Francamente, el ser ciudadano en este país va resultando bas ante difícil desde que la libertad se ha hecho conservadora.

¡Hasta el afeitado es regulado por las leyes! Cuando no son las leyes y los legisladores los que le afeitan á uno.

JERÓNIMO PATUROT.

Ciudadano imperfecto.



Táctica moderna.—Amadeus á enseñar á los moros el juegucito de moda.

RETAZOS

—Mendez, pongamos por caso que yo y tú, por *viceberna* de las cosas, en lugar de ser unos *poli* á secas,

s'n más *susidio* día ni puesto por caso. —Piensa que las miserables que ganamos por el mico por las ace llegamos á ser *men* de Gobernacion á *no* —Eso, Epifanio, no

—Pues Lacierva era un *voceras* que se ocupaba en su pueblo de *desturronar* la tierra; pero á Maura le gustó... y Maura cuando se *tercia* tiene tambien sus caprichos... —¡Redios, Cipriano, me dejás

¡rio! —Pues lo que te digo es la *verdaz* pura y neta; le protegió don Antonio, despues le enseñó de letra, enseguida le adiestró en el juego de la lengua

pa que luego en las sesiones otro miembro no metiera, luego le compró en el Rastro por unas cuantas pesetas dos ó tres ternos usados y una poca ropa interna... y ya tienes un *menistro*... ¡Conque ponte en *vicebera*! —¿Yo?... ¡Que se ponga tu madre! —No seas bárbaro y no ofendas de esa manera *inconciente* y de esa forma *incorrecsta* á lo más *sagrao* del mundo, que es nuestra parte materna. —Si dices...

—¡A lo que voy! Si de un modo cualesquiera y en la *astualidá* presente nosotros, como Lac erva, nos halláramos *menistros* de la corona que reina, y llegara cierto día y un alcalde no quisiera adornar el Municipio, *asociándose* á la fiesta g eneral de la nacion... y de Ossorio se *riyera*, y se *riyera* de Maura,

y se *riyera* de... *esteras*, vamos á ver: tú ¿qué harías? —¿Yo? ¡*Demitir*!

—¡Qué babieca! Tú no sirves *pa menistro*. —Pues ¿qué quierestú que hiciera? —Pues lo inminente: colgar á Bastardas de las piernas en la fachada del *Muni* lo mismo que una bandera; colgar á *tóos* los ediles que no hicieran su protesta *correspctiva*, colgar á los chicos de la Prensa republicana que al *azto* del alcalde se *azhierera*; colgar al gobernador por no haber tenido *médula* suficiente *pa* imponerse; colgar *tamien* al *delega* del distrito... por hambron. ¿Me comprendes?

—¡Te clareas! —Colgar también en *bien* alto aquella mala pareja de *mocitos* de la Escuadra que por cuestion de *ratera* nos encararon el mauser

y por poco nos revientan.. del susto feroz.

—¡Me *azhiero*! Que me he *gastao* unas pesetas en mercar salicilato *pa* curar... las consecuencias. —¡Así me gusta á mí, Mendez! ¡Que tú á mis cosas te *azhieras*! —Nada, Cipriano, se impone que don Antonio te vea, á ver si tienes la suerte de desbancar á Lacierva.

El gobernador civil ha multado con quinientas pesetas á cierto Centro en donde, segun "sospechas," de la *poli*, se *tiraba* á Jorge de las orejas. Si por sospechas no más multa en quinientas pesetas —que es el máximo— ¿qué guarda don Angel *pa* cuando tenga la convicción arraigada de que en un sitio se juega? ¡Pues debe guardar la lógica para obrar en consecuencia! JESÚS PARDO.

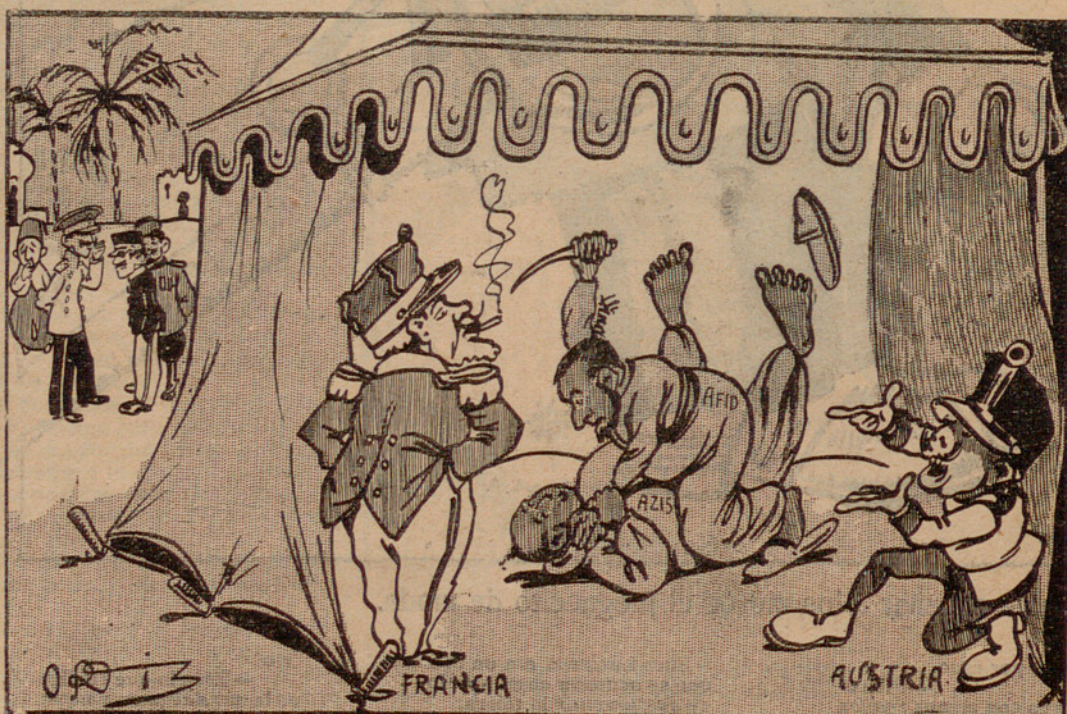
ENTUSIASMOS DINÁSTICOS

Los monárquicos barceloneses, que estos días han tenido una decepcion con motivo de no sé qué colgaduras, se habrán indignado, no lo dudo, pero me juego la cabeza á que su disgusto no habrá

alcanzado los grados que el que se llevó un vecino de mi calle que vive en el 11.

Don Agapito Chichon de Realillos es viudo con cinco hijos y vive en compañía de una señora de

El nuevo Monfiel



Austria. —¡Amigo, que se retrasa usted! Francia. —No; aún no es hora de ayudar al mío.

Santander que fué tercera suplente de la nodriza que crió á una camarera de Palacio. Don Agapito recibe una corta pensión que le viene de las reales caballerizas, no sé con qué motivo, y estas circunstancias, unidas á una adhesión sin límites á los ideales monárquicos, hacen de aque la casa un templo donde se quema sin cesar el incienso de la más ciega adoración ante el cetro y la corona.

Don Agapito ejerce la democrática ocupación de viajante de una fábrica de velas y bujías y su

mayor delicia es tener que ir á Madrid para saturarse del espectáculo de la realeza y refrescar sus antiguas relaciones palatinas, como él dice

—¿Ha tenido usted noticias de don Agapito?— preguntan las vecinas á la e: nodriza santanderina.

—Sí, ayer tuve carta; está lleno de satisfacción; ha ido tres veces á Palacio y un día de estos es fácil que coma allí.

—Con los reyes?...

—No; él es muy humilde y no quiere exhibirse;



A un hombre que cae por su peso es imposible sostenerlo.



con la familia de un conserje de la sala de damas.

—Tendrá mucha influencia...

—¡Uf! Los destinos y favores que ha alcanzado Agapito no son para contados, y eso que ahora, como vive alejado de la Corte... ¡Si le hubiera usted conocido en tiempos de la señora!

—¿De quién? ¿De su esposa?

—No, hija; de la reina Isabel; en aquella época todos los de la casa no la llamábamos más que así: la señora. Porque yo he vivido en Palacio, y he comido de las reales cocinas y en manteles reales, y estos pechos que se ha de comer la tierra han dado de mamar á una camarera mayor de la reina, tres veces duquesa y siete condesa. Y una vez que la nodriza de don Alfonso tuvo un vahido estuvo en un tris que no me llamaran á mí para darle el pecho. Y si yo hubiera sido adúladora é intrigante como otras, cuando se hizo la Restauración no habría tenido más que abrir la boca y á estas horas estaría con un buen destino en Palacio, y haría y acontecería y mi boca sería medida y hasta pondría y quitaría Ministerios, que no sería cosa del otro mundo, pues en vida del padre de la señora un aguador, un tal Chamorro, tenía á España en el puño.

—Al oír estas cosas, que luego se comentan en la tienda y en la bacallaneria, las comadres y las criadas miran á los del 11 con cierto respeto y casi les tienen por seres superiores.

—Y es cosa que parte los corazones de pena el oír á la amiga de don Agapito:

—A ver, señora Tayas, deme usted media libra de morro que sea bien fresco. ¡Ay!

—¿Está usted mala?

—No señora; es que me acuerdo de aquellos salmones y de aquellas langostas que yo me dejaba de sobra en la mesa.

—Sí, hay que resignarse.

—¡Quién me había á mí de decir que yo había de comer bacalao! ¡Un manjar tan antidinástico!

Pero á quien hay que oír es á don Agapito cuando regresa de Madrid. Por aquella boca no salen más que grandezas.

—¿A que no acierta usted —le dice al estanquero— quién me dió un abrazo el otro día en la plaza de Oriente?

—Alguna de las estatuas de piedra que hay allí.

—No, en serio... No lo adivina usted, ¿verdad? Pues el propio don Antonio Maura.

—Sí que fué honor...

—Es muy llanote; pasaba en su coche, me vó y salió corriendo á abrazarme. «Ya sé —me dijo— que tú eres de los fieles amigos que tuve en tiempos de la inolvidable señora. ¿Necesitas alguna recomendación? ¿Quieres que te proporcione una audiencia con S. M. M.? ¿Deseas un pase para entrar en la Casa de Campo? ¿Quieres un billete para visitar la Armería real?...» Le digo á usted que Maura es muy calumniado y mal comprendido. ¡Cualquier día haría eso Salmeron!

—Pues yo le hubiera pedido un destino.

—Yo no molesto á los amigos con peticiones. ¿Usted cree que si yo quisiera no estaría colocado y muy bien? Dos días antes de venirme se empenó en que fuera á almorzar con ella en su hotel la infanta Isabel, á quien yo he visto jugar de chiquita, y me dijo:

—Mira, Agapito, que tú no estás bien así; es necesario que seas algo... Ponte al habla con mi mayordomo, ó déjame que te recomiende á La cierva ó á Peñalver, que los días pasan y nos hacemos viejos...

En fin, que no tendría más que abrir la boca. Me llenó los bolsillos de duces para los chicos y me dió un vestido usado verde esmeralda para

Casilda, que es una riqueza. Otro, en mi lugar, abusaría de estas influencias; pero yo las reservo para en su día, que cada uno se sabe sus cosas. Y a propósito: le recomiendo á usted unas bujías, marca La Gaviota, que acabamos de fabricar ahora y que al mismo tiempo sirven de cenicero y de reloj despertador; son muy baratas.

Y así pasa la vida este entusiasta monárquico: soñando con grandezas y peleándose con la miseria.

Y el último santo de don Alfonso, á guisa de desagravio por eso de las colgaduras, disparó en el terrado de su casa dos docenas de cohetes y puso en los balcones un portier escarlata y un tapete de la mesa del comedor, con mosaico árabe, que eran una preciosidad.

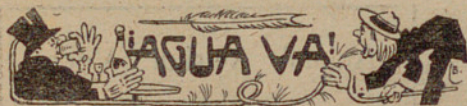
Y por la noche colgó sus correspondientes farolillos japoneses de papel.

Porque es lo que decía la señora Casilda, compañera de don Agapito:

—Las personas decentes y leales á la Casa no hemos de dejar las cosas así, y que agradezca ese señor, que hasta el apellido tiene ordinario y demagogo, de que esto no pasa en tiempos de la señora; que si no, puede que le hubiera costado la grosería cuatro tiros.

Y es muy fácil que Maura esté de acuerdo con doña Casilda.

FRAY GERUNDO.



—Del terrible y complicadísimo conflicto de las colgaduras municipales, que parecía llamado á producir una catástrofe, no ha quedado casi nada: dos ó tres protestas parlamentarias, un destemplado artículo de *El Imparcial*, una inoportuna gaceta de *la Brusi* y otro real decreto ordenancista y amenaza dor.

Para lograr tan mezquino resultado no valía la pena de que el rotativo de Gasset hiciera otra vez el necio intento de querer molestar á Cataluña.

¡Qué decepción!

¡Ni siquiera ha dimitido Ossorio!

El supradicho decreto ordena, manda y dispone que en determinados días se ha de colgar por riñones. *¿Hay que colgar?* ¡Qué me place esta caprichosa orden, que interpretaremos todos como más nos acomode!... Porque el verbo colgar tiene diferentes acepciones, unas buenas y otras malas, unas sabias y otras torpes.

Al fin han creído los liberales que había llegado la ocasión de olvidar momentáneamente las minucias y las ambiciones que los tienen separados, para impedir seriamente que Maura lleve á la práctica los reaccionarios proyectos con que desde hace días nos amenaza.

Los momentos no pueden ser más críticos: ó la libertad acaba con Maura, ó Maura acaba con la libertad.

Los liberales tienen la palabra. . y el pueblo está deseando oírles.

Las noticias que de Portugal nos llegan son cada día más graves.

A medida que el dictador extrema las persecuciones para contener el movimiento revolucionario, la revolución se fortalece y gana prosélitos.

Los que ayer se hubieran contentado con un poco



Si en una interinidad
con un acto de energía
he impuesto mi autoridad,
¿qué tal alcalde sería
si lo fuese de verdad?

de libertad, hoy, exasperados por la tiranía de Franco, son enemigos del trono.

A los españoles no nos afecta directamente lo que pasa en el vecino reino, y, sin embargo, seguimos con creciente interés las peripecias de la lucha, ya francamente entablada entre la reacción y la libertad.

Yo, que este interés advierto, lo celebro y con placer me pregunto: ¿Será cierto que queremos aprender? Pues no creo, francamente, que hagamos la necedad de fijarnos solamente por mera curiosidad. Por lo que pasar pudiera con Maura aquí, es lo mejor que aprendamos la manera de anular á un dictador.

Los ministros celebraron con un opíparo banquete el primer aniversario de la constitución del actual Gobierno.

Al finalizar la comida el señor Maura levantó la copa y dijo:

—Señores, me levanto á brindar y me limito á anunciar á ustedes que el año próximo, en esta fecha y á la misma hora, tendré la satisfacción de que almorcemos juntos todos los presentes para conmemorar el segundo aniversario de la constitución del Gobierno.

No habrá para qué decir la buenísima impresión que este lacónico brindis produjo á todos los reunidos.

Rodríguez San Pedro estuvo á punto de caer desmayado de gusto y Osma, el abstemio Osma, hizo el sacrificio de beberse dos botellas más para demostrar su contento.

Los pobres creyeron á pies juntillas la aduladora mentira.

Sólo Lacierva, ladino,
exclamó desconfiado:
—¡Lo que hace decir el vino
á un hombre bien almorzado!

El aventurado y amenazador augurio del señor Maura nos puso carne de gallina á los que sabemos que en este país son posibles todas las desgracias.

Pero, pasado el primer momento de asombro, nos pusimos á pensar y comprendimos que el brinlis presidencial no tenía mayor trascendencia que la de ser una broma más del señor Maura.

No le ha ocurrido lo propio al señor Ossorio y Gallardo, quien, no pudiendo poner en duda las afirmaciones de su jefe y amparador, da aun por cierto que dentro de un año seguirán siendo ministros los que ahora lo son.

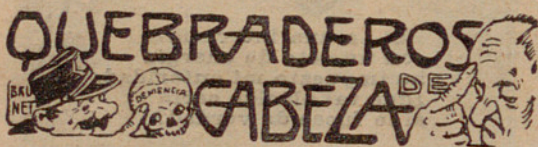
O lo que es lo mismo, que dentro de doce meses seguirá el señor Ossorio con las mismas ganas que tiene en la actualidad de pescar una cartera.

Si no mienten los diarios italianos, Giuseppe Sarto (Pío X) firmará en breve un decreto prohibiendo á los curas vivir al lado de una mujer cualquiera, sea cual fuere, sin excluir de la prohibición á las viejas, que ofrecen menos peligro.

Algunos tonsurados verán con gusto esa medida. Pero tal vez el gusto les dure poco.

El terrible pontífice, reformador de la música sacra y de las costumbres eclesiásticas, parece dispuesto también á impedir que los curas habiten en compañía de seminaristas y otros adolescentes.

Y entonces el cura católico tendrá que vivir, *in mente*, con las huries prometidas por el Profeta.



Rompe-cabezas con premio de libros



¿Cuál es el objeto que llama la atención de este sabio químico?

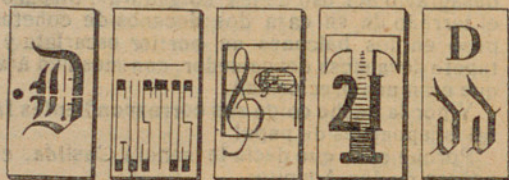
PROBLEMA

(De José Satatés Font)

Una hortelana va al mercado á vender los huevos que recoge de sus gallinas. Propónese venderlos á 15 céntimos de peseta; pero tiene la desgracia de que se le quiebren por el camino 10 huevos, y para compensar su pérdida vende los restantes á 20 céntimos. ¿Habrà algùn en que me sea decir el número de huevos que llevaba dicha hortelana?

JEROGLÍFICOS

(De María Luisa Guarro Mas)



JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

(De Manuel Colomé)

Preposicion consonante verbal nota

(De Narciso Perbellini)

Animal Verbal Vocal

ANAGRAMA

(De Miguel Ferrer Dalmau)

Si el total lo todo,
es muy desabrido,
por eso total
no lo ha querido.

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 18 de Enero)

A LAS CHARADAS RÁPIDAS

David
Dedo

AL INTRÍNGULIS RÁPIDO

Victoria

AL PROBLEMA

4,960 balas

AL ACRÓSTICO OBLICUO

C A M I L O
M A N U E L
M A R T I N
I R E N E O
R A F A E L
V I C T O R

Han remitido soluciones.—A la primera charada rápida: María Torres, Juan Siscar, Pedro Redós, M. Pons y Juan Torres.

A la segunda charada: Manuel Colomé, Antonio Amat, Juan Torres y Pedro Redós.

A intríngulis rápido: Manuel Colomé, Antonio Amat, Juan Siscar, Ramon Antón y Pedro Milans.

Al acróstico oblicuo: María Torres, Pedro Milans, Manuel Colomé, Pedro Poch y Joaquín Riudoms.

— ANUNCIOS —

VENEREO

El médico R. SAEZ, que hace 32 años se dedica a las enfermedades *venéreas, sifilíticas y humorales*, según los casos, no exige honorarios hasta curado el enfermo. Cura los *flujos* (purgaciones) en pocos días. Consultas de 10 a 1, de 5 a 5 y 7 a 9. Plaza del Buen Suceso, 2, pral. (frente al Siglo).

HERPES

Comedor "EL SIGLO" **SITJAS, 10** (entre Tallers y Buen Suceso). — Abonos mensuales de 45 y 60 pesetas, y semanales de 10'50 y 14. — *Maison especial pour étrangers, seul a manger.*

Agencia Artística Española y Academia para completistas **MENDEZ DE VIGO & CO.**
Calle de Guardia, n.º 1, bajos.

GRASA

SUPERIOR

PARA

CARROS

MARCA

EL PROGRESO

ACADEMIA TEÓRICO - PRÁCTICA

PARA

SECRETARIOS DE JUZGADO MUNICIPAL
dirigida por

Antonio Vi'alta y Roca,

Secretario Suplente

del Juzgado Municipal de Sarriá.

Conferencias semanales nocturnas
y en días festivos. — Aribau, 48, 3.º-1.ª

OBRAS DE APICULTURA

DE

M. PONS Y FABREGUES

NUEVA CARTILLA DEL APICULTOR

(Fabricación de cera, construcción económica de colmenas de cuadros y Dodout modificada)

FLORA APÍCOLA

(Catálogo de todas las plantas y árboles útiles ó perjudiciales a las abejas.)

Estos libros, de gran utilidad para los apicultores, se venden en todas las librerías y en casa del autor, GERONA, 181, 3.º, al precio de 2'50 y 3 pesetas ejemplar respectivamente

CAJA DE PRÉSTAMOS

56, 1.º - Gignás - 56, 1.º

Dinero sobre alhajas,
ropas y otros efectos.

ALTA TASACION.

CASAMIENTOS

Se arreglan con actividad y absoluta reserva. **Muchísimas Sras. y señoritas** de todas edades y con dotes ó fortunas desde **100 a 100,000 duros ó más**, desean casarse como **Dios manda**. Todas son honradas, instruidas y de buenas familias. Escribir con sello (dentro de la carta) a don R. Calderón, Rambla Cataluña, 46, 1.º — **Única casa antigua, seria y formal (en Barcelona) que puede acreditar a centenares de casamientos, hechos por mediación de la misma.**

HISTOGÉNICO "PUIG JOFRÉ"

Potentísimo acelerador de la NUTRICION — Regenerador completo del aparato respiratorio

Tratamiento y curación radical de las **Enfermedades consuntivas:**

TUBERCULOSIS ANEMIA - - NEURASTENIA - - ESCRÓFULA
LINFATISMO - DIABETES - POEFATURIA, etc.

Venta en todas las Farmacias, Droguerías y Centro de Especialidades.

De indiscutible eficacia en las **FIEBRES INFECCIOSAS AGUDAS**
y en las llamadas **FIEBRES DE BARCELONA**

Representante para Cataluña: **W. FIGUERAS**

CORTES, 439. — BARCELONA.

IMPRENTA

y Casa Editorial

Vda. de Luis Tasso

Este Establecimiento pone a disposición del público elegantes colecciones de

Letras recorridas en papel charol

a propósito para anuncios de toda especie.

El catálogo de su **Sección editorial** que remite gratis a quien lo pide, forma una nutrida biblioteca en la que figuran obras científicas y literarias de los más celebrados autores.

✱

Magnífica edición cromotípica de
DON QUIJOTE DE LA MANCHA

a todo lujo, y admirablemente ejecutada.

Arco del Teatro, 21 y 23
BARCELONA

El mitin del Tívoli



Algunos de los oradores que hablaron en defensa del sufragio, rodeados de asistentes al mitin.



Salida del mitin organizado por los elementos radicales de la Solidaridad.